

Puntos de suscripción.

Véase al fin del número.
En Madrid 12 rs. vn. al mes.
En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs. mensuales, y 60 por trimestre, franco de porte.
En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre, también franco.
Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los lunes.

EL HERALDO.

PERIODICO POLITICO, RELIGIOSO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

Anuncios y comunicados.

Se admiten á real por línea los primeros, y á dos reales los últimos.
Los suscritores reciben GRATIS la colección completa de órdenes y decretos del gobierno.
Se darán también suplementos gratis siempre que sea necesario.
Las oficinas del HERALDO están situadas en la calle de San Miguel núm. 23.

EL HERALDO.

MADRID.

MIÉRCOLES 22 DE NOVIEMBRE.

PARTE POLITICA.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ONIS.

Sesión del día 21 de noviembre de 1843.

Abierta á las dos menos cuarto se lee el acta de la sesión anterior, y es aprobada.
Entra en el salón el Sr. Caballero, ministro de la Gobernación de la Península.

Se lee, y el Senado queda enterado, una comunicación del Sr. Frías ministro de Marina, en que traslada el real decreto por el cual S. M. la Reina Doña Isabel II, se ha servido nombrar ministro de Estado y presidente del consejo de Ministros á D. Salustiano de Olózaga, quedando muy agradecido al celo, lealtad y patriotismo con que lo ha desempeñado el Sr. D. Joaquín María López, y de los grandes servicios que ha prestado á su trono constitucional y á la ley fundamental del Estado.

Se da cuenta y se acuerda haber oído con agrado varias felicitaciones dirigidas al Senado por ayuntamientos y diputaciones provinciales y autoridades de las provincias, por la declaración de mayoría de S. M.

El Senado queda enterado de un oficio dirigido por el señor presidente de la comisión económica, en que manifiesta haber sido nombrados senadores conservadores para el intermedio que medie entre esta legislatura y la próxima, á don Mauricio Carlos Onís, D. Juan José García Carrasco, y don Salvador Enrique Calvet.

Se lee una comunicación del senador D. Pedro Urquiza y Pardo, manifestando que tan pronto como se le permitan el estudio de su salud y sus ocupaciones, se presentará á desempeñar su encargo.

ORDEN DEL DIA.

ACTAS.

Sin discusión son aprobados los siguientes dictámenes de la comisión:

1.º Aprobando el escrutinio general de las segundas elecciones de la provincia de Lérida.

2.º Admitiendo como senador por la misma á D. Ramon Casar.

Entra á jurar y toma asiento D. Ezequiel Díez de Tejada, senador por la provincia de Zamora.

Se acuerda que conste en el acta el voto de este señor conforme con la declaración de mayoría de S. M.

PROYECTO DE LEY SOBRE AYUNTAMIENTOS.

Se lee el proyecto de ley concebido en estos términos:

Artículo único. "Se suspende la inmediata renovación de los ayuntamientos, continuando los actuales, cualquiera que sea su origen, hasta que se apruebe el proyecto de ley pendiente sobre organización y atribuciones de los mismos, conforme previene la Constitución de la Monarquía."

Entra la palabra en pró y en contra varios señores.

El Sr. CABALLERO (ministro de la Gobernación): Señores, el gobierno que presentó al Senado en 27 de octubre anterior la comunicación relativa á promover el proyecto de ley sobre atribuciones y elección de los ayuntamientos, cree de su deber decir dos palabras acerca del asunto que acaba de someterse á la deliberación del Senado. Solo diré dos palabras, porque sabido es por la comunicación oficial que acaba de hacerse presente al Senado, que el actual ministerio está en los últimos momentos de su existencia, que hay un nuevo presidente del gabinete encargado de formar el nuevo ministerio, y también será muy poco lo que diga, porque está persuadido el ministro que habla de lo conveniente que es guardar en estas materias la mesura y la consideración que en los tiempos presentes no siempre se guarda. Pero necesita de alguna manera poner en consideración del Senado la marcha que ha seguido en este asunto.

Reconociendo el gobierno lo imperfecto de la legislación actual, digo mas, lo contradictoria que está con las instituciones que nos rigen, la apresuro, y recuerdo que esa es una de las palabras de la comunicación que hizo al Senado, se apresuraba á manifestar que deseaba que se hiciera la nueva legislación sobre la materia.

La comisión á quien esta comunicación y el consiguiente proyecto pasó á efecto de lo que decía en su dictamen, de lo minucioso del expediente, de lo complicado de la materia, de lo grave que era en los días transcurridos hasta ahora, que ciertamente no son muchos, no había podido examinar y ponerse de acuerdo sobre el proyecto en cuestión. Pero el gobierno veía marchar este tiempo y acercarse el día señalado

por la ley para hacer la renovación de los ayuntamientos, y este gobierno que en circunstancias bien difíciles había tomado sobre sí medidas de la mas alta responsabilidad, desde el momento en que fue declarada la mayoría de S. M. la Reina, estaba firmemente decidido á no infringir ley alguna, y no faltar á disposición ninguna legal por nada de este mundo.

Veía que en la legislatura existente estaba decidido que los ayuntamientos se renovasen, que sus presidentes tenían el derecho y el deber de cumplir con esta ley, que lo tenían las diputaciones provinciales y los gefes políticos; y viendo esto y que se acercaba el momento, considerando que no se podía suplir de otra manera la legislación, creyó de su deber dar el decreto que días pasados se anunció en la Gaceta, que en manera alguna, señores, prejuzga la cuestión sobre atribuciones y organización de los ayuntamientos, porque el gobierno no ha hecho otra cosa que señalar las diferentes clases de ayuntamientos que hoy tenemos, por desgracia, que no se pueden enumerar fácilmente, porque hay unos, como ya se ha dicho, de real orden, nombrados por las juntas, otros por las diputaciones provinciales, otros sacados de los concejales de los anteriores desde 1839 acá, otros mistos parte de los elegidos legalmente y parte renovados.

Teniendo presentes todas estas diversas maneras, y sobre todo, señores, que en el ministerio de la Gobernación existen multitud de reclamaciones, multitud de dificultades, multitud de expedientes, que prueban la crítica situación de los pueblos por el estado de los ayuntamientos, se creyó el gobierno en el deber, en la necesidad de decir que se estaba en el caso que señala la ley de hacerse la renovación de los ayuntamientos, que el gobierno no puede impedir, sino otra ley nueva. Téngase entendido que los ayuntamientos que hayan continuado legalmente y los que fueron elegidos, deben renovarse tambien por mitad como dispone la ley, señores, y los que hayan sufrido estas ó las otras alteraciones, efecto de la necesidad y de las circunstancias, tienen que renovarse por entero.

De aquí se infiere claramente que la disposición última del gobierno en manera alguna contraria la que desde el principio se había propuesto de que se hiciera una nueva legislación en materia de organización y atribuciones de los ayuntamientos. Baste esto para justificar, si justificación necesitase, que cree que no la necesitan, las disposiciones que ha tomado y la marcha que ha seguido el gobierno en esta materia. Ahora solo me limitaré á la cuestión del momento.

Visto que está nombrado un nuevo presidente del consejo de ministros, el Senado reconoce muy bien que el gobierno ahora habla, y sus antiguos compañeros no pueden ya esperar al Senado el pensamiento gubernativo que de hoy mas ha de reinar en los que tengan la confianza de la corona; y de acuerdo ya con el nuevo señor presidente del consejo, vengo á anunciar al Senado el deseo del gobierno, de que se suspenda esta discusión hasta que el nuevo presidente, con los compañeros que tenga á bien asociarse, puedan presentar al Senado y á los cuerpos colegisladores el medio de suplir á la necesidad y de salir del conflicto, en que entremos por el camino que crea mas conveniente.

El Sr. PRESIDENTE: Visto lo manifestado por el señor ministro de la Gobernación de conformidad con el nuevo señor presidente del consejo de ministros, se suspende esta discusión; y no habiendo ningún asunto de que ocuparse, se levanta la sesión y se avisará á domicilio para la próxima. Eran las dos y 20 minutos.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR ALCON.

Sesión del día 21 de noviembre.

Se abre á la una y veinte minutos.

Se lee y aprueba el acta de la anterior.

Queda enterado el Congreso de una comunicación del señor Frías, acompañando el decreto por el que S. M., en uso de la prerrogativa que le concede el art. 46 de la Constitución, ha nombrado presidente del consejo de ministros, y ministro de Estado, al Sr. D. Salustiano Olózaga.

La comisión nombrada para examinar los motivos que tuvo el gobierno para reunir en una misma persona la autoridad militar y política de Madrid, ha elegido por su presidente al Sr. Pidal, y por secretario al Sr. Prat.

No habiendo sido posible al Sr. Suarez asistir á las sesiones en que el Congreso declaró mayor de edad á la Reina, pide conste en el acta su voto conforme á esta declaración.

Constará en el acta.

Los ayuntamientos de Chéneca, Granátula, el párroco de esta villa, y las diputaciones provinciales de Valladolid, Avila, Oviedo y Málaga, felicitan al Congreso por la declaración de la mayoría de la Reina. El Congreso lo oye con agrado.

Objetos de que se ocuparon ayer las secciones. 1.º Nombramiento de la comisión para que examine el proyecto en que se propone, que para el mejor servicio del Estado las con-

tribuciones de culto y clero se embeban en las demas. Han sido elegidos los Sres. marqués de Villagarcía, Aguirre, Díaz Gil, Rey-Ballesteros, Izaraburu y Burriel. 2.º Nombramiento de otra comisión para examinar la comunicación del gobierno sobre la necesidad de que continúen en sus destinos los señores Cotoner y Armero. 3.º Las secciones han autorizado la lectura de una proposición de ley firmada por el Sr. Herrero López, para que ningún empleado del gobierno en activo servicio pueda ser diputado ni senador, y para que el diputado ó senador que por cualquiera concepto disfrute sueldo del Estado, deje de percibirlo por el tiempo que dure su encargo.

Después de apoyada por su autor, se pregunta si se toma en consideración y en votación nominal se decide que sí, por 33 votos contra 54.

Señores que dijeron si:

Roca.	Bernaben.	Vilches.
Nocedal.	Galvez Cañero.	S. de la Fuente.
Salido.	Prat.	Santana.
Navas.	Ramirez Arcas.	Solis.
Elipé.	Laserna.	Somoza Saavedra.
Madoz (D. F.)	Gomez Sancho.	Mendez Vigo.
Madoz (D. P.)	Llanos.	Rivaherrera.
Burgos.	Alonso.	Pita.
Calderon Collantes.	Cañizares.	Ayguales de Izco.
Balazote.	Gonzalez Alegre.	Collantes (D. A.)
Corradi.	Moyano.	Andrade.
Iraburu.	Alday.	Alba.
Barra.	Sanchez Silva.	Quinto.
Cascajares.	Ortega.	Gonzalez Jove.
Apéregui.	Núñez.	Armero.
Carrasco.	Lopez Pinto.	Cuadra.
Obejero.	Lizarraburu.	Ortiz de Taranco.
Díaz Quijada.	Churrueta.	Lobit.
Riada.	Murga.	Algarra.
Herrero Lopez.	Azpiroz.	Ivano.
Cañayate.	Gonzalez Romero.	Calvo Mateo.
Caneja.	Garrido.	Naroto.
Montevirgen.	Portillo.	Ors y Garcia.
Saavedra.	Albear.	G. y Manrique.
Rosales.	Alajo.	Merás.
Abril.	Torres Cabrera.	Verdú.
Pombo.	Cortina.	Robles.
Cezar.	Garnica.	Alcon.
Aguilera.	Somoza (D. Juan.)	

Señores que dijeron no:

Posada.	Gastro.	Carrquiri.
Pastor Diaz.	Cabanillas.	Zaragoza.
Tames.	Malvat.	Leal.
Mayans.	Salva.	Sartorius.
Pidal.	Pratosi.	Pla.
Villagarcia.	Olivan.	Díaz Cid.
Lopez Ballesteros.	Moron.	Escosura.
Mon.	M. de la Rosa.	H. Ariza.
Barrio Ayuso.	Cerrageria.	Sabater.
Abrantes.	L. Vazquez.	Mazarredo.
Donoso Cortés.	Rey.	Montalvan.
Bahamonde.		

Se lee una proposición firmada por el Sr. Quinto, el señor Gonzalez Bravo, el Sr. Sartorius y otros diputados, reducida á que se suspenda la renovación de ayuntamientos hasta que pueda verificarse en virtud de una nueva ley conforme al espíritu de la Constitución de 1837.

Habiéndose leído el dictamen presentado en la sesión de ayer por una comisión del Senado, relativa á este mismo asunto y un artículo del reglamento en que se previene que no pueda presentarse ninguna proposición sobre un proyecto de ley pendiente en el otro cuerpo colegislador, manifiesta el Sr. Quinto que la intención de los firmantes de la proposición era retirarla luego que supieron que de ese mismo punto se ocupaba el Senado.

Queda retirada la proposición.

Los Sres. Pidal y Moyano presentan felicitaciones de Oviedo y Valladolid por la mayoría de la Reina.

ORDEN DEL DIA.

Sin discusión se admiten como diputados á los Sres. Benedito, Ramirez Arellano y España por las provincias de Teruel, Córdoba y Alicante.

Juran y toman asiento los Sres. España y Benedito.

El Sr. PRESIDENTE: No habiendo asuntos de que ocuparse se citará á domicilio para la próxima sesión. Se levanta la de este día á las dos y cuarto.

—Nos escriben de Sevilla que el ayuntamiento de aquella ciudad, á cuyo frente se halla el republicano Laguno, se ha negado á que se diese un buen rancho á la guarnición, para celebrar la declaración de la mayoría de S. M., y que á no haber sido por las demas autoridades militares, tan solemne y fausto suceso hubiera pasado sin la menor demostración de regocijo.

hombre que hubiera supuesto se ocupaba de ella; pero una italiana no cree envilecer á su marido confesando que es poco celoso.

Pedro se alegró infinito de esta contestación; porque creyó encontrar una nueva prueba del poco fundamento de los temores y sospechas de San Lorenzo.

Pronto se terminaron las disposiciones para el embarque, que efectuaron en una gran lancha de vela, una de cuyas estrechidades estaba guarnecida con blandos cojines, y la otra con redes.

El conde dió orden á los lacayos que siguieran la orilla del lago á la altura de la lancha; los pescadores encendieron sus antorchas de resina, que iluminaron el alegre rostro de Beatriz, y empezaron á bogar silenciosamente para no asustar los peces que la luz debía atraer á flor de agua.

Pocos minutos después echaron las redes.

—Ahora ya podemos hablar, dijo Luigi, que se divertía con todo siempre que no durase mucho tiempo.

—¿Para qué hemos de hablar? contestó la condesa; me parece que sé lo que todos vamos á decir.

—Estor cierto, añadió Pedro, que el hombre solo ha inventado la palabra para distraerse de sus pensamientos tristes, y los nuestros deben ser bien dulces en este momento, á juzgar por los mios.

—Yo creo que se adormía demasiado cuando no se habla, dijo San Lorenzo, que empezaba á fastidiarse del papel insignificante que le hacían representar desde el día anterior.

—Os espresais como un hombre que necesita mostrar su talento y ocultar su corazón, contestó la condesa con una benevolencia un poco sarcástica.

El marqués se sonrió después de haberse mordido los labios.

En seguida se sacaron las redes, y centenares de pescados de todas clases y dimensiones se agitaron en el fondo de la lancha.

La condesa y sus amigos vinieron á examinarlos y en seguida se volvieron á su puesto.

—Estoy seguro, señora, dijo San Lorenzo, que no abogarais por el silencio, si el príncipe quisiera recitar algunos versos. Es demasiado admirador de ellos para no saber algunos de memoria.

—Soy muy amable, replicó Beatriz, porque manifestais un deseo que experimentaba sin atreverme á hacerlo con-

Al ir á comenzar la discusión del proyecto de ley presentado por la comisión del alto cuerpo colegislador, se presentó el Sr. CABALLERO y manifestó, que el Sr. OLOZAGA, Presidente del Consejo de Ministros, con encargo de organizar un gabinete, le había manifestado que rogase al Senado suspendiese la discusión hasta que se hallase constituido el ministerio: esta manifestación hizo que el Sr. Presidente levantara la sesión, anunciando que para la primera se avisaría á domicilio. El Senado habrá dado con gusto esta primera prueba de deferencia hacia el Sr. OLOZAGA, de quien es de esperar que se apresurará á remediar el daño causado por el último decreto del Sr. CABALLERO.

La sesión celebrada ayer en el Congreso fue breve, ya por no haber asuntos de que tratar, ya porque conviene lo sea en los momentos en que, como ahora se dice, se está elaborando un ministerio. El Sr. OLOZAGA, encargado de tan importante obra, se hallaba ausente, notándose tambien la falta de los Sres. CANTERO, LUZURIAGA y GONZALEZ BRAVO.

Lo único que entretuvo á la asamblea durante media hora, fue un proyecto de ley, cuyo autor es el señor HERRERO LOPEZ, para que los empleados públicos no puedan ser elegidos senadores ni diputados. Que tenemos por absurdo este pensamiento, inútil es decirlo á los que conozcan nuestras doctrinas, y que esta opinión es en nosotros desinteresada, lo acredita el hecho de no ser los redactores del HERALDO funcionarios del gobierno, ni remotamente aspirantes á ello. Sin embargo, siempre hemos tenido por descabellada esa idea, que no hay legislación en que no se reproduzca y en todas con mal éxito.

Si se aleja á los empleados públicos como indignos de los escaños del parlamento, ¿dónde se van á buscar los hombres especiales, los entendidos en los diferentes ramos que abraza la gobernación de un Estado? Y una de dos, ó el gobierno no debe echar mano de los hombres sobresalientes por temor de robar capacidades y personas de crédito y valía á la representación nacional, ó el parlamento ha de componerse de hombres oscuros, sin práctica, la cual solo se adquiere en las oficinas, y sin ciencia. En el primer caso no debe el gobierno estimular y premiar á los ciudadanos mas distinguidos aprovechando sus conocimientos. Pues una de estas dos cosas ha de suceder, si ya no es que los reformistas antojados presuman que la España anda tan sobrada de hombres de mérito, que bien pueden surtir las oficinas y el parlamento.

La perfección de un gobierno representativo sería que los ciudadanos mas ilustrados y virtuosos desempeñasen los primeros cargos del Estado, ya como empleados, ya como legisladores, lo cual es diametralmente opuesto á lo que proponen todos los años algunos diputados, por lo general recién llegados de su provincia, sin conocimiento de la ciencia del gobierno, ni de la índole y mecanismo de la máquina representativa. Segun ese sistema de desconfianza que al-

cer. Veamos, príncipe, probadme que he hecho mal en ser tan discreto.

Obedecer era contestar. Pedro quedó pensativo algunos instantes, y después recitó algunos versos muy melancólicos.

—No sé si me gustarian esos versos leyéndolos, dijo Beatriz; pero recitados por vos me agradan mucho. ¿De quién son?

—De un autor ignorado, señora: lo encontré en el álbum de los viajeros que se dirijan á la Grande Chartreuse hace algunos años.

Luigi sacó el reloj, vió á la luz de las antorchas que era tarde, y como si temiera una segunda recitación de versos, dijo á su muger:

—Mi querida amiga, si quereis, montaremos á caballo, para volver mas pronto á la villa. Lo que voy á confesar es bien vulgar, pero tengo un hambre de mil diablos.

La condesa se levantó sin contestar; la lancha se acercó á la orilla; á una señal de Luigi los lacayos se detuvieron, y pocos instantes después la calagata se dirigió por el camino mas corto hacia la villa.

—¿Qué día tan feliz! dijo la condesa al entrar. Pero qué lástima que se haya concluido tan pronto! añadió con un suspiro.

En seguida tomó de manos de un criado una carta que se había recibido durante su ausencia.

—Es de mi hermana, se dijo á sí misma después de examinar el sobre; no la leeré esta noche.

CAPITULO XX.

EL DIA DESPUES DE UN DIA DE FELICIDAD.

Al día siguiente por la mañana, el primer objeto que se presentó á la vista de Beatriz, fue la carta de su hermano, que había dejado la noche antes sobre una mesa de su tocador, y que no había llevado á su alcoba para evitar leerla al desnudarse. Cuando uno se cree verdaderamente feliz, todo lo que no puede aumentar la dicha que se experimenta, es un objeto de inquietud, y los afectos puros que uno inspira, son espectros para los deseos culpables que se sienten.

La condesa tomó la carta de su hermana, la tenía en sus manos temblorosas, examinaba el sello, el sobre, como si esperase encontrar en ellos alguna revelación de su contenido. Sabía muy bien que Teresa ignoraba su pasión por Onavaro, y que de consiguiente no le hablaría de ella, y sin

FOLLETTIN.

La Condesa Alvinzi. (1)

CONTINUACION DEL CAPITULO XIX.

UN DIA DE FELICIDAD.

Lo que tantas veces hemos experimentado, Beatriz lo sentía con una vivacidad que aumentaba la situación de su alma. Siempre le había gustado este ejercicio que tambien correspondia á la escitacion continua de su imaginación, pero nunca le había parecido tan delicioso como el día en que la acompañaba Onavaro. Este estaba cerca de ella, la producía unos cuidados tan afectuosos como la ternura, tan constantes como la inquietud. Si sus caballos marchaban rápidamente, ellos se adelantaban gozosos como los pájaros que nos acompañan la primavera; si caminaban despacio, se entregaban con una dulce melancolía á sus ilusiones interrumpidas por veces por la precipitación de sus caballos; tan pronto se entregaban sin hablarse, por la comunicación de sus sensaciones, y sin embargo nada había variado, porque su tranquilidad y su confianza se fundaban en un error.

Luigi y San Lorenzo les seguían sin reunirse con ellos; habiendo alegramente de mil cosas, interrumpiéndose algunas veces para admirar la gracia de la condesa é indicarle el camino. En fin vino la noche y se acercaron á las calzadas que todos se reunieron para no volver á separarse.

—¿Usted qué paso nos habéis traído, mi querida condesa, dijo San Lorenzo. Creo en verdad que queriais deshacerme de mí; no puedo mas. Pensad que hace seis meses que he estado cumpliendo cincuenta años.

—¿Cómo quereis que piense en ello? contestó Beatriz temblando la mano. Siempre me lo habeis olvidado con vuestra amabilidad.

—Ella no me necesita ya y me lisonjea para ocultármelo.

(1) Esta novela empezó á insertarse en el Heraldo de 18 de octubre.

¿unos pretenden inaugurar, no solo aquí sino en el vecino reino de Francia, el país ha de estar servido por nulidades, o en los destinos o en el parlamento. Nosotros profesamos una doctrina mas liberal, mas ilustrada; nosotros queremos que no se cierre al mérito una sola puerta; nosotros queremos un parlamento en que se hallen los primeros propietarios del país, los comerciantes, los labradores, los hombres de ciencia, los hombres prácticos, porque de todos necesita el Estado, de ninguno puede prescindir.

Pero hay todavía una razon muy poderosa que alegar contra el citado proyecto, á saber: que es anti-constitucional; puesto que en la Constitución se previene que los diputados que reciban empleo ó gracia del gobierno queden sujetos á reeleccion; lo cual supone precisamente que puede haber diputados empleados.

A pesar de estas consideraciones, que á todos se les ocurrirían, y de otras muchas que podríamos esopner, el proyecto fue tomado en consideracion en votacion nominal por una gran mayoría. Y sin embargo, sin miedo de equivocarnos, puede asegurarse que cuantos estuvieron por la afirmativa, excepto diez ó doce de ideas mas ó menos extravagantes, eran contrarios al proyecto. Para convencerse de esto basta observar que la mayor parte eran empleados; así como muy pocos de los que emitieron un voto negativo cobran sueldo del erario. Un sentimiento de delicadeza ha sido causa de que se concedan los honores de la discusion á un pensamiento que toda persona sensata no puede menos de rechazar, no obstante las grandes esperanzas que ha hecho concebir al autor de la proposicion. El Sr. HERRERO LOPEZ, con efecto, se imagina que adoptada su idea, el gobierno representativo será fecundo en bienes y que se desterrará la inmoralidad y la corrupcion de la escena política; y no advierte que lo último que un diputado venal tiene que conseguir es un empleo.

Leyóse ayer una proposicion para que se suspenda la renovacion de los ayuntamientos interin se publica una ley. Urgente es esta medida que reclama imperiosamente el estado del país; y es tan cierto esto, que en los dos cuerpos colegisladores se agitaba al mismo tiempo el proyecto; por lo cual se vieron ayer los autores de la proposicion obligados á retirarla, en cumplimiento del artículo que previene que, interin en un cuerpo se trate una materia, no podrá en el otro hacerse propuesta alguna sobre ella.

D. SALUSTIANO DE OLOZAGA está autorizado por S. M. para formar un nuevo gabinete, del cual será presidente y encargado del ministerio de Estado. La crisis ha tenido la solucion que esperábamos; pues aunque muchos creian que la persona de quien hablamos, resistiria por la centésima vez encargarse de la direccion del Estado; siempre pensamos que ya habia llegado la hora para el Sr. OLOZAGA, si no queria incurrir en gran descrédito para con amigos, y para con adversarios. El hombre que solemnemente en la última sesion de las Cortes anteriores invocó el nombre de Dios á favor de la REINA y del país, y en contra del que ocupaba el poder supremo, no podia menos de prestar su ayuda, cuando vencido el enemigo, la mano de Dios habia sacado triunfante de la peligrosa lucha á su REINA y á su patria.

Otros compromisos, y no de menos valer que los enunciados, tenia tambien el Sr. OLOZAGA; hále acaecido á este señor diputado el haber atravesado desde el año de 35 hasta la fecha una larga época de trastornos y revueltas, sin ligar su responsabilidad á ninguno de los actos de los muchos ministerios que unos á otros se han sucedido, guardándose como para mejor ocasion, y estudiando sin duda en la historia de aquellos que bien pueden llamarse mártires, el verdadero y mas conveniente medio de gobernar, sin peligro de caer en las faltas que tan frecuentemente echaba en cara á sus adversarios.

Bien galardonado ademas S. S. con toda la munificencia del trono que ha derramado sobre él las gra-

cias de mas consideracion que puede dispensar á un súbdito, sin haber por eso perdido nada del favor con que sus comitentes le han distinguido; elevado ademas á la presidencia del Congreso por sus colegas, D. SALUSTIANO OLOZAGA, embajador en Paris, ministro del tribunal supremo de Justicia, presidente del Congreso y caballero de la insigne orden del Toison de Oro, no podia dejar de acudir al llamamiento de la REINA, ni dejar de admitir el cargo siempre espinoso de presidir un gabinete, y de proponer á S. M. para ministros los compañeros y amigos de su mayor confianza.

Las relevantes prendas que mas de una vez la nacion ha admirado en el Sr. OLOZAGA, sus grandes dotes parlamentarios, el talento que ha poseido casi siempre de prever los acontecimientos, que no parece sino que ha tenido á veces ante sus ojos el libro del porvenir; todo esto reunido hace que todos, y nosotros los primeros abramos el pecho á la esperanza, esperando con confianza en que el sistema de gobierno del Sr. OLOZAGA va á remediar los males que afligen á nuestra patria. Bajo este concepto su responsabilidad es inmensa; capaz ella sola de acobardar á los que no tengan motivos tan fundados como la persona que en estos momentos nos ocupa de vencer todos los obstáculos, y de salir airoso de los combates que sin duda le preparan. Pero aunque bajo este concepto es grave su responsabilidad, bien mirada la situacion es clara, y á nuestro entender no muy difícil; una REINA ocupa el trono por voluntad de los pueblos, y por ministerio de la ley; su derecho no se ve hoy disputado ni en los campos de batalla, ni en los clubs tenebrosos de los conspiradores: D. CARLOS, ESPARTERO, y la JUNTA CENTRAL han sucumbido, para no levantar ya mas la cabeza; la guerra se hará ahora en otro campo y con distinta bandera; el trono, pues, será respetado hasta por sus enemigos, y un firmísimo sosten del orden en la monarquía Española.

El ejército acudido por gefes que tantas pruebas tienen dadas de su lealtad á la REINA y de su amor á la patria; no desmerecerá, es bien seguro, en la nueva época que hoy comienza el aprecio á que se ha hecho acreedor en los críticos dias que hemos atravesado, para llegar sanos y salvos á los mas bonancibles que hoy corremos. El pueblo cansado ya de motines, de agitacion y de tanto crimen como en su nombre se ha cometido, reniega de sus autores, de los que han abusado de su nombre y hacen votos porque llegue el dia de la justicia para los malvados. Todas las clases del Estado desean ORDEN en esta monarquía; y esta palabra que no en valde hemos señalado con letras mayúsculas, lo quiere decir todo, lo abraza todo, es la idea dominante, es el pensamiento universal que se abraza en los entendimientos de la inmensa mayoría de los españoles.

No mas revolucion; basta ya: acabe para siempre esa incertidumbre continua que aflige á todos los corazones que temen que el dia de mañana no sea como el de hoy, porque en pocas horas pueden trastornarse los principios vitales en que descansan la seguridad individual, la de la propiedad y las demas garantías que las leyes conceden á los ciudadanos pacíficos; basta ya de verse turbada la tranquilidad de todo un pueblo porque á cuatro personas de dañada intencion se les ocurra, valiéndose de la viciosa ley de milicia nacional, abusar de la paciencia de todos sus vecinos, tocar generala y hacer sumisamente, con las armas en la mano, una representacion al gobierno en nombre de la libertad. No mas un ayuntamiento, sea el de la capital de la monarquía, sea el de la última aldea, dé el ejemplo de mezclarse en las cosas públicas y generales de la nacion, usurpando los derechos del gobierno y conculcando los que á las Cortes tocan, en nombre de un fuero viejo feudal de los siglos medios, y del cual las mas veces ni tienen conocimiento los mismos firmantes.

El Sr. OLOZAGA, como tan entendido, habrá conocido las necesidades de la época, y habrá averiguado

la idea que en estos momentos mas cunde entre los españoles; si quiero, y no lo dudamos, cubrirse de un inmarcescible laureo, y semejarse á los verdaderos hombres de Estado de todas las épocas, debe ser el intérprete de la opinion de su tiempo, sin que confunda la opinion pública con los gritos de los descontentos, ni con el alarido de los revolucionarios. En estos nuestros tiempos, la revolucion que á algunos admiró en sus principios, está hoy juzgada, aborrecida y desacreditada, y puesta en ridiculo hasta por sus mas grandes encomiadores. Creemos llegado el momento de las verdaderas reformas, reformas que nuestra desgraciada administracion demanda con tanta urgencia; reformas que solo pueden llevarse á cabo por un ministerio que no tenga prevenciones contra ninguno de los bandos que hasta ahora han peleado; que sepa valerse de los hombres de mérito en todas las carreras; que superior á las rencillas y miserias de partido, pueda por su elevacion de miras, por su carácter enérgico, y mas que nada por su justicia, obrar entre los españoles la fusion que obró en la nacion vecina un hombre grande en la mas brillante época de su dominacion.

Y no queremos dejar la pluma sin decir dos palabras acerca del antiguo partido moderado; el cual, habiendo contribuido con todos sus esfuerzos al deseado desenlace del drama que empezó en mayo, ha sabido despues guardar una prudente reserva, y entregarse con confianza en las manos de uno de sus mas diestros adversarios; y eso que cuenta entre sus filas hombres de mucha valía, descolando alguno entre todos de tal manera, que no dudamos en afirmar que á él solo y solo á él se le debe en la parte mas principal el triunfo de la santa causa que todos defendemos, hoy sin gran mérito en verdad: habiéndolo tenido mas que sobrado el que desenvainó su espada en Valencia, y triunfó en Teruel, y triunfó en Ardoz, y triunfó en Madrid, porque triunfo, y no pequeño, ha sido el de reunir las Cortes; y venciendo obstáculos y corriendo riesgos personales, hasta el de los puñales asesinos y del veneno alevoso, haber llevado á punto las cosas de que se aclame en la capital de la monarquía por legítima REINA de las Españas á Doña ISABEL II. Y el autor de tanta empresa, si venció á sus enemigos por el valor de su fuerte brazo, ha sabido vencer á amigos y compañeros en circunspeccion y en modestia. Sea esta la única respuesta que lleven los que dias hace nos estan obligando, ya unos directamente, ya otros mas solapadamente, á salir á la defensa de ciertos hombres que valen mucho y que en todas ocasiones se han presentado cuando el peligro ha sido mas inminente y la recompensa mas lejana.

Ya no nos queda otra cosa, que desear ardientemente la total conclusion de la crisis ministerial, y el acierto en la eleccion de los colegas del Sr. OLOZAGA; lo cual no lo dudamos ciertamente, porque S. S. tiene muchos amigos, mucha experiencia, y se ha visto en ocasion de apreciar debidamente hasta por quilates, el mérito de las personas que pueden jugar en estas combinaciones.

Hemos visto con gusto que el gobierno ha recompensado cual se merecia el alto servicio que esponiendo su existencia prestó en Córdoba el bizarro coronel de aquel regimiento provincial D. Genaro de Quesada. Y ya que hablamos de este jóven tan valiente como modesto, aprovechamos la ocasion para manifestar que habiéndose insertado en EL HERALDO una carta de Córdoba en que se lamentaban sus amigos y admiradores de que el gobierno no hubiese premiado sus servicios en favor de la causa del país y de la REINA, nos dirigió el coronel Quesada un comunicado en que decia: que habiendo recibido del dignísimo general Serrano la expresion de su gratitud y de la del gobierno por su conducta, nada mas deseaba ni nada mas podia anhelar.

Publicamos en seguida la felicitacion que ha dirijido á S. M. la REINA por la declaracion de su mayor edad la junta consultiva de Guerra y Marina:

SEÑORA:
La junta consultiva de Guerra, poseida de la mas gra-

la emocion, presenció respetuosamente á la augusta Real Persona de V. M. la expresion de sus leales sentimientos, al verla sentada en el trono de sus mayores, rigiendo los destinos de esta monarquía.

La junta, Señora, cuya creacion ha coincidido felizmente con la época de la declaracion de la mayor edad de V. M., se congratula por tan feliz acontecimiento, complaciéndose en esfuerzos por la consolidacion del trono y de las leyes fundamentales del reino, que han de afianzar el porvenir venturoso de la patria.

El ciclo conserve largos y dilatados años la católica Real Persona de V. M. para bien de la monarquía.—Madrid 44 de noviembre de 1845.—Señora. A. L. R. P. de V. M.—M. El duque de Castroterreno, presidente.—José Santos de La Haza.—Fernando Butron.—Antonio Remon Zarco del Valle.—Juan Ezpeleta.—José Cortez de Espinosa.—Francisco Javier Azpiroz.—Francisco de Paula Figueras.—José Maria Cienfuegos.—Francisco Ramonet.—Francisco de Paula Orlandi.—Francisco de Mata y Alós.—Anjel Garcia de Loygorri, vocal secretario.

PESTEJOS EN LAS PROVINCIAS POR LA DECLARACION DE LA MAYORIA DE S. M.

VALLADOLID 19.—Hoy ha sido el dia destinado para celebrar en esta ciudad la declaracion de la mayoría de la REINA. A las doce en punto, todas las campanas á vuelo y los cohetes que desde las torres se tiraban, anunciaban á estos leales castellanos, en movimiento ya desde esta mañana por los tambores y dulzinas que recorren las calles, que en la catedral se iba á cantar un solemne Te-Deum en accion de gracias al Todo-poderoso por tan importantísimo acontecimiento. No hay necesidad de decir que ha estado concurrencia. La iglesia estaba henchida de las mas notables personas de la poblacion, y hasta las señoritas mas hermosas que estan como guardadas casi todo el año, han asistido á este acto religioso á dirigir sus fervientes súplicas por la felicidad del reinado de Isabel II, y hacen ostension de sus gracias y trajes.

La oficialidad de esta guarnicion como hoy en el salon del Principal con el fin de celebrar el mismo fausto acontecimiento.

Esta tarde hay novillada en la plaza mayor, fuegos artificiales á la noche é iluminacion general, y el teatro colgado é iluminado lujosamente.

BADAJOS 18. La diputacion provincial ha encargado para componer la comision que ha de ir á esa corte á cumplimentar á S. M., á los Sres. Oribe, Lopez y Liano; habiéndolo hecho por su parte el ayuntamiento en el Sr. La Haza. Mañana se celebra aquí la jura con toda solemnidad. Adjunto remito á Vds. el programa de los festejos. Aquí nos encontramos muy contentos con las autoridades que el gobierno nos ha puesto.

He aquí el programa de las funciones que ha acordado celebrar este ayuntamiento para solemnizar la declaracion de la mayoría de S. M.

A las once de la mañana del domingo 19, del corriente se descubrirá el retrato de S. M., colocado de antemano en la fachada de las casas consistoriales, anunciándose esta ceremonia con repique general de campanas y salvas de artillería. Asistirán á este acto las autoridades civiles, militares y eclesiásticas. Desde este momento se colgarán todos los balcones y ventanas de la poblacion, con el esmero que consiguere la posibilidad de los vecinos.

A la hora citada tendrá lugar la gran parada en la plaza misma de la Constitución, formando las tropas disponibles del ejército y la milicia nacional de todas armas y desfilando en columna de honor por delante del retrato de S. M.

A las doce se distribuirán en el local del ayuntamiento mil y doscientas libras de pan blanco á todos los pobres de solemnidad, á los recogidos en la casa de misericordia y á los encarcelados. La corporacion ha hecho extensivo este auxilio, y ademas el de cuatro reales á cada una de las religiosas que forman las comunidades de esta capital. Los cuerpos de la benemérita guarnicion optarán, por cada plaza de la clase de tropa, á dos reales vellon, que el ayuntamiento les reparte de sus fondos especiales.

A las tres de la tarde comenzará el entretenimiento ejercido del juego del mayo ó encaña, colocado previamente el mástil en la plaza de la Constitución, teniendo aquel á su estremo un jamon, seis gallinas, una bota de vino y un dolo de oro; premio adjudicado á la destreza del que lo alcance.

Al toque de oraciones se servirá en las casas consistoriales un refresco á todas las autoridades, y en seguida estas y la corporacion municipal, acompañadas de las bandas de música y el piquete de servicio, estudiarán dos retratos de S. M. para colocar el uno en el teatro y el otro en el salon destinado al baile.

Durante el tránsito del retrato de S. M. y cortejo que lo acompaña, se dispararán multitud de cohetes voladores y diversos fuegos de artificio.

A las siete en punto empezará la representacion dramática costeada por el ayuntamiento, y á la que asistirán las personas convidadas. El baile será público; empezará á las ocho, y se halla habilitado el salon de Santa Catalina para el efecto.

Toda la ciudad deberá iluminarse por el vecindario desde el toque de oraciones.

La diputacion provincial con tan fausto motivo ha dado la siguiente allocucion:

Pueblos de la provincia de Badajoz: nuestra adorada Reina Doña Isabel II rige ya los destinos de esta tan grande como noble monarquía; las Cortes españolas de la manera mas solemne han declarado mayor edad á nuestra augusta soberana; y á este grandioso acto ha sucedido el juramento de S. M. que da gloriosa cima á los ardientes votos de todos los leales españoles; de todos aquellos hombres que sienten de coronar que la única fuente de la prosperidad pública es el alumbramiento del orden y de la ley. Sin duda que es brillante la página que la historia reserva á las Cortes del 43 y muy especialmente á aquellos entendidos varones que, con la dignidad y sabiduría propias de los consejos de nuestros mayores han interpretado la voluntad del país. Sí, de ese país herido

to. El tiempo pasa; de un momento á otro Pedro puede verse obligado á partir, y si no se compromete con palabras... con otras... se alejará y quedará sumida en el dolor de vuestro amor y en el sentimiento de vuestros...

De mis avances, ¿no es eso? exclamó la condesa desahogada. San Lorenzo, os comprendo y os aborrezco.

Vuestra penetracion me consulta de vuestro odio; porque si me comprendéis, como tenéis la bondad de decirme, debéis encontrarme muy desinteresado.

Una sonrisa en que el mayor desprecio se mostraba á las claras asomó en los labios de la condesa, en cuyo semblante estaba palido y deslustrado.

—Sí, debéis encontrarme muy desinteresado, continuó San Lorenzo, porque yo tambien os amo, señora, y este amor que os profeso no es una de esas amistades frías y timidas que no dan valor para ningún sacrificio! Desde luego yo he hecho el de amaros por muchos años sin decirlo; despues os he hecho otro mayor aun presentándoos un hombre en quien creí encontrar un rival desde que le vi. He hecho mas, amor y he tratado de hacer nacer en su corazon un sentimiento cariñoso hacia vos. Me he humillado á mis propios ojos por una timidez que no entraña en mis costumbres, y me he envilecido á los vuestros por unas complacencias que serian una vergüenza para un hombre de mi edad, si la pasion no os ensa, no lo santificase todo. Y ahora mismo venia con mas amor que nunca para servir á espensas de mi felicidad y de mi dignidad, y no sois agradecida! y recibís como á un traidor de quien se debe desconfiar, al esclavo que no habéis tenido compasión! Pues bien! supuesto que no habéis tenido compasión de mí, yo tampoco tendré generosidad para con vuestro nozo, señora. He penetrado todos los misterios de vuestro corazon; sé por qué habéis sido tanto tiempo insensible y por qué no lo sois ya. Jamás habéis sido venida por nadie, pero lo sois por vos misma y esto me basta. Ahora os aseguro que Pedro no os ama, que no puede amaros. Mañana, hoy mismo, quizá, una palabra de una muger á quien ha conagrado todos sus afectos puede llamarlo, y os dejará sin amor en el sin sentimiento, porque cree que no hay otro amor en el mundo, que el que experimenta por otra y no por vos. Esa otra la conozco, señora, y con solo nombrarla os haria sentir todos los tormentos del infierno en vuestro corazon. Pero quiero evitaros este suplicio, para obligaros algun dia á serme agradecida ya que no tengáis otro sentimiento por mí.

embargo temia á aquella voz del cielo que vendría á sacarla de sus sueños de la tierra. Si hubiera empezado á tener remordimientos, esta voz la hubiera dado esperanzas, pero como solo tenia esperanzas, temia que la hiciera tener remordimientos.

En fin, tomó la resolucion; sus dedos rompieron el sello y recorrió la carta con ansiedad; á medida que la iba leyendo, su fisonomía se serenaba, y respiraba mas libremente; porque Teresa solo le daba una noticia bien poco importante; que acababan de conferle una comision que la obligaba á una pronta partida, y á una cruel espiacion.

La condesa solo tenia una amiga, esta amiga era una hermana gemela, y casi con alegría supo su partida, porque miraba su presencia como una reconvenccion. La gran alegría del amor criminal es hacer un vacío á su alrededor, hasta que reina solo sobre las ruinas de las afecciones que ha destruido; su primer castigo es ese aislamiento que le hace sentir mucho mas crudamente los sufrimientos de la incertidumbre, si es desgraciado, y las horribles torturas de la sociedad, si nada le queda ya que desear.

He aquí la carta de Teresa, que Beatriz tranquila sobre su contenido, arrojó lejos de ella para entregarse nuevamente al abismo de sus ensueños:

MILAN martes en la noche.

“Te has marchado sin despedirte de mí, mi buena hermana, y sin embargo á tu vuelta no me hallarás en esta casa en que he pasado mi vida, y en la que era tan feliz creyendo que en ella terminaria mis dias. La bondad de nuestra superiora me llama al frente del convento de Turin, y cualquiera que sea mi repugnancia, acepto esta tarea que no espanta á mi celo, aunque es quizás superior á mis fuerzas. Cuatro dias me han dado para hacer mis preparativos de viaje; muchos son para una pobre criatura que está sola en el mundo; muy pocos para la hermana que hubiera querido estrecharte en sus brazos antes de salir de su país. He enviado á tu casa esta mañana, y me han contestado que acababas de partir y que no sabian cuando volverias; pero he sabido que Luigi te acompañaba y esta seguridad ha sido un consuelo para mi corazon. Eres mas feliz, estas mas tranquila? Mi confianza en Dios á quien se lo he pedido sin cesar y á quien siempre se lo pedirá, me lo hace esperar.

“No te suplico que vengas á verme, porque la villa está muy lejos, y tendrás huéspedes; pero si tienes un momento

para escribirme te agradeceré que no lo dejes de hacer. Por mi parte, tan luego como me instale en mi nueva comunidad, no dejaré de darte parte de todo lo que pueda interesarte y sobre todo preguntarte por todo lo que te concierne. Despues de Dios á quien me he entregado, y de los pobres á quienes me presto, siempre serás tú mi pensamiento mas querido y mi mas dulce inquietud; y si alguna vez vienes á Turin, ó si te acercas bastante para que pueda salir á tu encuentro sin faltar á mis deberes, olvidaré la pena que experimento en este momento.

“Adios, mi querida Beatriz, mi muy querida hermana... Cuando vengas á Milan no dejes de ir al gran hospital; porque si ya no está en él tu hermana, hay muchos desgraciados á quienes tus dadas pueden aliviar. Ademas encontrarás esa capilla en que tanto he orado por tí, y si te arrojas ante aquella virgen que me ha protegido hasta ahora, no estaremos tan separados; porque un pensamiento tierno y piadoso revoloteará á tu alrededor.”

TERESA.

“P. D. Cuando veas al marqués de San Lorenzo dile que siento infinito haberle aligido, y si te tiene tanta amistad como dice, estoy cierta de que me perdonará en favor del motivo que ha sido causa de mis sospechas. Mi recuerdo á mi hermano.”

En toda esta carta tan tierna solo habia visto Beatriz una cosa; que se habia librado del afecto inquieto de su hermana; despues no volvió á acordarse de ella.

Un golpe dado muy discretamente en la puerta de su sala tuvo mas poder para arrancarla de sus meditaciones. Cuando uno ama siempre espera, hasta lo que es una locura esperar.

—¿Quién está ahí? preguntó Beatriz.

—Soy yo, contestó San Lorenzo; puedo entrar, mi querida condesa?

—Ciertamente, contestó Beatriz. Buenos dias, amigo mio.

—Buenos dias, señora. He creído poder llamar á la puerta de vuestro cuarto tan temprano, diciéndome que no estabais aun en tal grado de felicidad que os hubierais hecho perzosa.

—Ya sabéis que siempre tengo sumo gusto en veros.

—¿Sois sincera en este momento?

—¿Por qué dudarlo?

—Porque creo que para vos soy muy peca cosa ahora.

El sábado último al anochecer pasó por esta ciudad con dirección al castillo de Figueras, á donde va á depositar las

armas, la guarnición de Hostalrich que se había adherido a la bandera rebelde: quedando en consecuencia aquella fortaleza en poder de Doña Isabel II. La tropa de dicho castillo fue alojada en el Pont mayor, y aquella misma noche se pasaron a los leales un oficial, un sargento y 20 soldados, los que fueron agregados a la compañía de guías de Prim.

Por la mañana del lunes salió de esta ciudad con dirección a Figueras, el Excmo. Sr. conde de Reus. Media hora antes habían salido en la misma dirección dos batallones, cuatro piezas de artillería y algunos caballos. Igualmente habían salido hacia el mismo punto el día anterior.

Asegúrese que los cabecillas Camps y Ros, Maranges, y Roger de Ma-sauet, han escapado del castillo de San Fernando de Figueras con dirección a Francia, suplicando o mendigando al señor conde de Perpiñán un miserable asilo.

Ayer noche fue custodiado por unos cuantos parrotos hasta las cárceles de esta ciudad el célebre *Batari del Mercader*, al que se dice encontraron cogiendo hongos en los campos del alto Ampurdán donde por una casualidad imprevista se había dirijido. Este individuo fué uno de tantos de la célebre junta centralista de armamento y defensa de esta ciudad, y por sus distinguidos méritos nombrado también de la suprema de la provincia.

FRONTERA DE FRANCIA 18 de noviembre.

(Del Faro de los Pirineos.)

Amellier, que sin duda al firmar la capitulación de Girona, tenía la intención de prolongar su resistencia en el fuerte de Figueras, lo ha hecho provisionar por todos los medios posibles. En todas partes se han robado los buyes, carneros, puercos, encerrando todo en el castillo. En la Junquera hasta han quitado los buyes unidos a las carreteras y a los arados.

Prim llegó en la noche del 14 a Figueras con 4,000 hombres. Durante dicha noche sus tropas hicieron barricadas en los caminos que conducen al castillo de San Fernando. A las tres de la tarde del 14 Amellier había disparado algunos cañonazos para llamar al fuerte a las partidas que andaban robando por los pueblos cercanos. En su proclama del día 14 anuncia, que habiendo violado Prim la capitulación, volverían a romperse las hostilidades. En el castillo ha habido grandes altercados entre los insurgentes, sobre si se rendirían o no; pero en la votación han triunfado los militares que quieren resistirse para no perder sus grados.

D. Francisco Maranges, miembro de la junta de Girona, que hacia algunos días se hallaba en el castillo de Figueras, D. Pedro Campo y Ros de la junta de esta ciudad, han escapado del fuerte de San Fernando y han llegado ayer a Perpiñán. Han manifestado a sus amigos que habiendo vencido el partido de la resistencia, habían venido a Francia queriendo someterse al gobierno, una vez proclamada la mayoría de S. M.

Asegúrese que reina el mas completo desorden en el fuerte de Figueras, donde los insurgentes han introducido un gran número de ganado, sin pensar en los forrajes necesarios para su mantenimiento. Notábase mucha deserción en la milicia nacional.

La emigración del Ampurdán a Francia es muy considerable. La alta Cataluña está tranquila. Durante el 15 y 16 el fuerte de Figueras ha disparado algunos cañonazos. Los insurgentes han hecho en la noche del 15 al 16 una salida para impedir que las tropas de Prim levantasen barricadas en la ciudad; pero han tenido que retirarse a los primeros fuegos de las tropas de la Reina.

PERPIÑÁN 16 de noviembre.

(De la Emancipación de Toulouse.)

Se asegura que Prim entró antes de ayer en Figueras con 4,000 hombres y 500 caballos. Los insurgentes que están en el fuerte no han hecho ninguna demostración contra el ejército de este general: sin embargo, se dice que ha habido una acción entre algunos batallones de Prim y parte de los centralistas acantonados en las cercanías de la ciudad; pero ninguna carta ha venido a confirmar este hecho.

Algunos viajeros que llegaron ayer tarde en la diligencia de Figueras han escapado la noticia que había negociaciones entre Prim y el gobernador del castillo.

Los Sres. Maranges, Camps y Ros, individuos de la junta suprema de Girona, están aquí desde ayer.

Amellier ha publicado la siguiente proclama:

«Valientes soldados, bravos nacionales: La tregua de cinco días ajustada con el enemigo ha espirado ya. La cláusula relativa al paso del Fluviá ha sido violada a presencia vuestra. Vosotros los visteis el día que salimos de Girona: un batallón que marchaba delante de vosotros pasó el río. No contento con esta violación del tratado, el enemigo, que no debía colocar tropas en ninguna otra parte que en Rosas, ocupó a Castellón de Ampurias, donde se ha fortificado. Estas faltas de buena fe, me dan el derecho de anular a la faz de la Europa y del mundo un tratado cuyos principales artículos ha violado el enemigo. Este tratado queda, pues, nulo.

Soldados y nacionales: El cañon de los centralistas va de nuevo a tronar, sus armas van a herir a los ingratos con su patria y a los enemigos de la libertad que sostienen un gobierno ilegal y usurpador. Cuento como siempre con vuestro valor, que hasta aquí nada me ha dejado que desear. Comenzasteis vuestra noble carrera en Girona, y un nuevo laurel ha venido cada día a adornar vuestra frente. Solo aspiráis al combate, y el fuego es vuestro elemento; pues bien, el fuego y el combate se preparan de nuevo, y la gloria espera con impaciencia otros héroes para coronarlos.

La guarnición de Hostalrich que nos era imposible socorrer, está entre nosotros. He preferido salvarla llamándola a nuestras filas, que sacrificarla dejándola resistir mas largo tiempo. Estos valientes, tan patriotas, tan entusiastas, tan resignados como vosotros, combatirán a nuestro lado y os disputarán el sitio donde el fuego cause mas estragos.

Casi toda Galicia se ha levantado; Olivenza y otros puntos están en el mismo caso. Zaragoza se agita de nuevo: en fin, en Madrid los centralistas han tomado una actitud imponente, y cada día dan nuevas pruebas de sus intenciones.

Valor, pues, y confianza en la junta suprema y en vuestros gefes. Vuestro valor haciendo resonar a lo lejos el grito de junta central, dará a los siglos un nuevo monumento de constancia y de heroísmo. La victoria es nuestra, no lo dudeis. Vivan la Constitución, Isabel II y la junta central. Figueras 15 de noviembre.—El capitán general, Narciso de Amellier.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ESTADO.

Usando de la prerrogativa que señala el art. 46 de la Constitución he venido en nombrar presidente del consejo de ministros, y ministro de Estado a mi embajador en la corte de Francia D. Salustiano de Olózaga, presidente del Congreso de diputados, quedando sumamente satisfecha de la lealtad y patriotismo con que ha desempeñado hasta ahora dicha presidencia D. Joaquín María López, y de los grandes servicios que ha prestado a mi trono constitucional. Dado en Palacio a 20 de noviembre de 1845.—Está rubricado de la Real mano.—Refrendado.—El ministro de Marina, Joaquín de Frias.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: He dado cuenta a S. M. del expediente instruido en el ministerio de mi cargo sobre la consulta hecha por el inspector de caballería, proponiendo que se nombre un gefe de la misma arma y un oficial en clase de secretario, para que representen a todos los regimientos de la inspección de su cargo cerca de la seccion central de ajustes, establecida en la intervención general militar, y que se retiren a sus respectivos cuerpos los oficiales representantes nombrados por los mismos en consecuencia de lo dispuesto en el art. 21 de la instrucción de 26 de julio de 1841.

Enterada S. M. de lo que en apoyo de la citada con-

sulta han espuesto V. E. y la junta consultiva de guerra, y atendiendo a la utilidad que reportará el servicio de llevarse a efecto lo propuesto por el citado inspector, porque ademas de poder incorporarse en los cuerpos el crecido número de oficiales que se hallan empleados en aquella comisión, se economizarán las gratificaciones que disfrutaban, se ha servido S. M. aprobar lo que aquella autoridad ha propuesto, y en su virtud ha tenido a bien mandar que haciéndose estensiva esta determinación a las demas armas del ejército, nombren desde luego los inspectores y directores el gefe y oficial que han de representar los regimientos de sus armas respectivas cerca de la seccion central de ajustes, retirándose a sus cuerpos los que en el día desempeñan este encargo: en el concepto de que la firma que ha de reconocerse por las oficinas de administración militar ha de ser la del gefe elegido por el inspector o director de cada arma, sustituyéndole solamente en ausencia o enfermedades el oficial secretario con anuncio debidamente anticipado a las oficinas, y de que el primero ha de disfrutar de la gratificación mensual de 200 rs. vn., y el oficial secretario la de 100.

De real orden lo comunico a V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes, consecuente a su oficio de 3 de octubre último. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 18 de noviembre de 1845.—Serrano.—Sr....

Partes recibidas en el ministerio de la Guerra.

El comandante general del campo de Gibraltar con fecha 15 de noviembre desde Algeciras, dice al Sr. ministro de la Guerra lo siguiente.—Excmo. Sr.: Según comunicación que he recibido del cónsul de S. M. en Gibraltar, aquel general gobernador le manifestó su deseo de solemnizar el plausible acontecimiento de haber sido declarada en su mayor edad S. M. la Reina Doña Isabel II, que a este objeto le envió un oficial de estado mayor para pedirle la real bandera española que le fue consignada, y que a la una y media del día 15 fue colocada sobre el hecho y saludada con 21 cañonazos, cuya igual operación practicó en seguida el navio *Malabar* izando en su palo mayor nuestra bandera.

PARTE LITERARIA.

TEATRO DE LA CRUZ.

EL CABALLO DEL REY DON SANCHO, DRAMA EN CUATRO ACTOS, POR DON JOSE ZORRILLA, REPRESENTADO A BENEFICIO DEL SEÑOR LOMBIA.

El asunto de este drama es bien conocido en la historia, y mas de un poeta dramático ha intentado presentarlo en la escena, seducido sin duda por la lucha terrible y verdaderamente trágica a que daban lugar los intereses y las pasiones que de él nacen; pero sin tener en cuenta las graves dificultades que hay que vencer para hacer este asunto agradable al público, y mucho mas al público de nuestros días, porque si bien, como hemos dicho, el hecho histórico que da lugar a este drama es verdaderamente dramático por la violencia de los afectos e intereses que juegan en él, son estos al mismo tiempo de tal naturaleza, que excitan cierta repugnancia o desagrado en el espectador, por lo enorme y violento del crimen a que dan lugar.

Con efecto, un hijo que acusa a su madre inocente del crimen de adulterio, sabiendo que la calumnia, y movido solo de la ambición de mando y de poder, es necesario que esta pasión obre en él de una manera sumamente enérgica para conducirle a un crimen tan grande y tan en oposición con las leyes de la naturaleza. Todas las fuerzas fuertes son indudablemente dramáticas, esta lo es; pero al mismo tiempo repugnante en alto grado, sino se presenta con cierta habilidad y tino.

El Sr. Zorrilla con haber intentado vencer esta dificultad en la que se han estrellado otros poetas, ha dado para nosotros una prueba de arrojo que respetamos y aun aplaudimos, porque en el no es la osadía de la ignorancia, sino la noble emulación del verdadero genio para quien las dificultades y obstáculos son otros tantos alicientes que se complacen en superar y vencer. Pero hay mas a nuestro juicio: el señor Zorrilla ha luchado con mucho talento contra estas dificultades, y ha salido bastante airoso del combate. Examinaremos aunque ligeramente los medios de que se ha valido para ello.

El infante D. García, llamado el calumniador por algunos historiadores, a causa del crimen de que hemos hablado, no podía menos de figurar en primer término en una acción de que es el único móvil y principal agente. Por lo tanto, este personaje tenía que estar completa y enérgicamente dibujado con todos sus matices odiosos; rebajarlos en lo mas mínimo o posponerlos a otra figura de menos importancia histórica o de pura invención, era acometer colardamente el asunto y privarse al mismo tiempo de los grandes efectos a que el carácter pronunciado de este personaje daba lugar. Por otra parte, el crimen que comete D. García, es de aquellos que para consumarlos se necesita acallar completamente la voz de la conciencia, o hallarse colocado por una combinación de circunstancias en una pendiente resbaladiza en la que, dado el primer paso, es imposible retroceder. En este último caso ha colocado el poeta al calumniador. Pero no bastaba con esto, era preciso tambien hacer oír la voz de sus remordimientos de una manera enérgica, pero tal al mismo tiempo que no bastara a detenerle en la pendiente de que hemos hablado.

A todas estas exigencias muy difíciles de combinar ha satisfecho mas o menos el Sr. Zorrilla, y a alguna de ellas cumplidamente. Cuando oye el infante por primera vez la voz de su conciencia personificada con habilidad, poesía y efecto dramático en el personaje misterioso del Bastardo, ya casi no es posible volver atrás, y los mismos esfuerzos que hace este para apartarle de su mal camino se convierten por la fatalidad y el carácter de García en otros tantos móviles que se precipitan en él.

Otro poeta de menos tacto y conocimiento que el Sr. Zorrilla hubiera presentado en la escena la acusación del hijo contra su madre delante del esposo y del padre, creyendo sin duda que, siendo este hecho sobre el que gira todo el argumento del drama, era preciso que pasase a la vista del espectador para que este comprendiendo toda la enormidad del crimen de D. García, apreciase después la espacion en que le colocaba el castigo que le imponía. El Sr. Zorrilla, conociendo lo repugnante de este espectáculo, ha velado enteramente para el público el acto de la acusación o mejor dicho de la calumnia, pero, para que esta se percibiese de una manera clara y fuerte, la ha dejado entrever en la escena del segundo acto entre García y la reina, haciendo desaparecer casi todo lo repugnante de esta acción sin disminuir el horror y el efecto dramático de ella.

Terminado el segundo acto, y con él llevados a cabo los proyectos del calumniador, el interés que presenta por sí el asunto histórico, consiste en el deseo del espectador por ver justificada la inocencia de los acusados y el castigo a la reparación del criminal; pero el autor ha sabido añadir a este interés, o por mejor decir, combinar con él la misteriosa conducta del bastardo; y utilizándole al mismo tiempo como resorte dramático y como personificación de los remordimientos de D. García, no se descuida bajo ninguno de estos dos aspectos, y bajo el último adquiere mayor importancia cada vez, sobre todo al final del tercer acto, que es el mejor del drama.

El cuarto y último, mejor escrito que los otros tres, es sin embargo el de menos efecto dramático. Sin duda que lo conoció así tambien el Sr. Zorrilla, cuando le vistió como para suplir en algun tanto este defecto de toda la gala y pomposo lujo de su versificación; y a la verdad que su esfuerzo no ha sido inútil. Solo en las bellísimas octavas que recita el Bastardo puede inferir el público de nuestros días, tan poco amigo de relaciones largas, un desenlace por este medio; y ellas contribuyeron a sostener el éxito del drama, mucho mas que el aparato con que está decorado este acto.

Si el desenlace merece sin duda nuestra censura, no así la espacion que está hábilmente dispuesta y excita el interés desde las primeras escenas. Los recursos de que se vale el autor para producir algunas de las *peripicias* en que abunda su drama, no son todos de la mejor ley, pero una vez admitidos, conducen siempre a un buen efecto dramático. En una palabra, este drama es, a nuestros ojos, mas digno de la merecida reputación del Sr. Zorrilla que otros anteriores, que hemos tenido el disgusto de censurar mas severamente.

La ejecución fue mediana. La Sra. Lamadrid (Bárbara) desempeñó con dignidad, energía y conocimiento el papel de la reina, y en el segundo acto especialmente no nos de-

jó nada que desear. El Sr. Lombia caracterizó su papel con mucha verdad, marcando todos los efectos de que era susceptible. El Sr. Lumbier también estuvo en este drama mucho mas acertado que en el *Molino de Guadalupe*. Nada diremos de los demas actores, porque de algunos sería exigir demasiado, y si otros no estuvieron tan acertados como era de esperar, creemos que en las noches siguientes habrán procurado corregirse.

TEATRO DEL PRINCIPE.

EL GRAN CAPITAN, DRAMA HISTORICO, EN CINCO ACTOS, POR D. ANTONIO GIL Y ZARATE, REPRESENTADO A BENEFICIO DEL SEÑOR ROMEA.

Lisongero por demas es para nosotros emplear nuestro tiempo y nuestro pobre juicio en examinar y dar cuenta de dramas originales, y ver que la estación del invierno ha vuelto a dar a la escena española alguna vida y movimiento. Pero esta satisfacción se disminuye algun tanto cuando vemos que dramas como el *Gran Capitan*, según nuestra conciencia, digno de una acogida mas favorable por parte del público, son recibidos con tanta indiferencia, sin que la parte inteligente y escogida de los espectadores sepa distinguir y deslindar los defectos y las bellezas de una obra dramática, de los defectos y las bellezas que hacen aparecer en ella la buena ó mala ejecución de los actores. Y es esto tanto mas sensible para nosotros cuanto estamos viendo todos los días a esta parte inteligente del público tolerar ovaciones inmerecidas con igual indiferencia con que deja pasar desapercibidas obras dignas de mejor suerte.

Profuso por demas sería entrar a examinar las causas de esto, y ya hemos apuntado otras veces nuestro parecer sobre ellas: renunciamos por lo tanto a hacerlo ahora y a la verdad sin repugnancia; pues la cuestión es algo desagradable aunque de mas importancia que a primera vista parece.

En las pocas líneas que anteceden hemos dado a entender aunque de una manera vaga, que la ejecución del drama que vamos a examinar ha sido mala; pero como no hemos de dejar en duda nuestra opinión, lo afirmamos ahora definitivamente. Con efecto, el desempeño del *Gran Capitan* ha sido de lo peor que hemos visto hace mucho tiempo en el teatro del Principe. Una sola escepcion haremos entre todos los actores que tomaron parte en dicho drama, la de la señora Díez, y a fe que bien podían aprender de esta eminente actriz los demas, pues el personaje de *Elvira*, que desempeñaba, no por cierto el mejor colocado del drama ni susceptible de mucho efecto. Tan distinguida actriz con su admirable talento no comete, a pesar de los ejemplos que tiene alrededor, la inconcebible torpeza de querer amoldar el drama del Sr. Gil, lleno de tendencias trágicas, a la representación del moderno *Vaudeville* francés.

Y sino ¿qué otra cosa es la manera con que se interpretaron por algunos actores varias escenas, entre ellas la del segundo acto, en que el *Gran Capitan* y el duque de Nemours tratan de la división del conquistado territorio de Italia por cuenta de sus respectivos soberanos? Una discusión de tanta importancia y tan bien entendida por el poeta, ¿debe parecerse en nada a un debate familiar y casero? La cortesana grave y ceremoniosa de nuestros gloriosos antepasados ¿puede confundirse ni explicarse con las maneras y el tono de un elegante de nuestros días? Añádase a esto, que en la escena que nos ocupa, hay espresiones llenas de arrogancia, como la de Gonzalo al contestar a Nemours que le dice, que un francés puede valer tanto como un español, a lo que replica aquel:

Bien puede... mas bajo el sol no ha de existir quien lo crea.

Esto dicho sin calor y con la sonrisa en los labios, dará una idea de la ninguna que los actores dieron al público de esta escena, tan desfigurada en la representación que nosotros mismos casi nos asombramos al leerla después de encontrarla buena. A otras muchas les sucedió lo mismo, pero no queremos pecar de molestos, si bien no rehuimos la nota de severos. Tenemos derecho para serlo, mucho mas con actores a quienes no hemos escaseado nuestros elogios, siempre que, según nuestra conciencia, los han merecido.

Entremos ahora en el examen del drama del Sr. Gil, advirtiéndolo primero, que si hemos invertido el orden que generalmente se observa anteponiendo el juicio de la representación al de la obra, previniendo contra aquella a nuestros lectores, puede tomarse en justa compensación de lo mucho que en el teatro previno la representación contra el drama.

El *Gran Capitan* es una obra digna del autor de *Guzmán el Bueno*, *Carlos II* y *D. Alvaro de Luna*, sin que esto quiera decir que se iguale en mérito con estas; estamos muy lejos de creerlo así. Mas diremos; el asunto del *Gran Capitan* no es dramático para nosotros. Esta figura grandiosa de nuestra historia es mas a propósito para la epopeya y se encuentra ahogada en los estrechos límites del drama. Por consiguiente, de la naturaleza del asunto es de lo que, si no nos equivocamos, nacen los principales defectos del drama del Sr. Gil: teniendo que reducir al limitado terreno de la escena las hazañas del *Gran Capitan*, ha tenido que contentarse con presentar en cinco cuadros consecutivos algunos de sus hechos principales, enlazándolos apenas con una acción sencillísima, fundada en los amores de *Elvira* y el duque de Nemours.

Por esta razón, a nuestro ver, el interés general de la acción es algo débil, pero en cambio cada cuadro de por sí le escita en alto grado.

El primer acto, cuya base es el hecho tan conocido de todos con el nombre de las *cuentas del Gran Capitan*, está dispuesto con sumo tino y conocimiento del teatro, y aun cuando existe una comedia de Canizares, en que este mismo hecho está tratado con corta diferencia como en el drama del Sr. Gil, sin embargo, éste ha sabido despojarlo de la parte exagerada, y por decirlo así, de la caricatura con que Canizares trataba la mayor parte de sus asuntos; en una palabra la escena de las cuentas podrá tener acaso mas efecto en la comedia de Canizares, pero en el drama del Sr. Gil tiene mas decoro. La escena capital del segundo acto es de la que hemos hablado al tratar de la ejecución, y ya hemos lamentado allí que la mayoría del público no pudiera percibir toda la dignidad y demas bellezas que la adornan. El tercer acto es a nuestro juicio el de menos mérito de los cinco, en cuanto a la disposición y modo con que está conducido. El cuarto, destinado a presentar el cuadro del campamento español en medio de una sublevación militar, está lleno de admirable verdad y el solo bastaría para dar suma importancia al drama del Sr. Gil. Brillan tambien en este cuadro el valor, la serenidad y la ciencia militar del *Gran Capitan* de una manera noble y digna de su fama. El quinto y último, que presenta la batalla de *Cerínola*, la cual desata el sencillo nudo del drama con la muerte de Nemours y forma, por decirlo así, el apoteosis de Gonzalo de Córdoba, tiene toda la entonación, dignidad y patético de la tragedia, aunque por lo que toca al efecto teatral no está combinado con la habilidad que otras veces acostumbra a usar el autor.

Los accesorios en este drama están repartidos con suma economía y tino, y el carácter de García de Paredes tocado con mucha verdad histórica. El estilo es siempre propio como en todos los dramas del autor, y la versificación adecuada siempre al lenguaje dramático sin dejar por eso de ser poética con oportunidad.

PARTE INDIFERENTE.

Gaceta de provincias.

—De Almería dicen al *Castellano*: Sigue este pueblo preparándose para nuevos trastornos, si Dios no lo remedia, merced a la intolerancia y exclusivismo de ciertos hombres. Ya indiqué a Vds. que esta diputación provincial sería anti-parlamentaria en su mayoría, y mis pronósticos salieron por desgracia demasiado ciertos. Los que interinamente la compusieron después de los últimos acontecimientos de esta capital, suspendieron de empleo y sueldo a todos los empleados de dicha corporación, porque unos habían sido agentes eficaces para el último alzamiento, otros lo defendieron con las armas en la mano y todos reconocieron la junta revolucionaria. No se nombró entonces ningun empleado y se dejó su elección a la diputación propietaria. Mas esta ayer ha acordado la reposición de todos, y el pueblo con esta medida se muestra agitado. El ayuntamiento ha tomado parte en el asunto porque le compete velar por la tranquili-

dad pública; ha acudido al gefe político y aun no se sabe el término de la cuestión. Veremos si la Providencia se acuerda de nosotros.

—El juez de primera instancia de Colmenar Viejo ha solicitado de la diputación provincial y del Sr. capitán general permiso para levantar a costa de aquel partido alguna fuerza armada, para perseguir a los malhechores, que recorren haciendo fechorías el camino de Fuencarral y el Pardo.

—Cuenca 18. Ayer fue el primer día de elecciones para diputado provincial por este partido, votando la mesa cincuenta y cinco electores y quedando elegido por unanimidad D. Juan de la Cruz Jimena.

Para diputado tuvo 40 votos de 41 D. Ramon Martinez, perteneciendo la mayor parte de los electores que votaron a los pueblos inmediatos.

Se esperan cuatro compañías del provincial de Ciudad Real, y las que había en esta del Cuenca marchan a incorporarse con su regimiento.

—Escriben del Ferrol.

La noticia de la entrada de Iriarte en Portugal con toda su gente, acosado por el bizarro Cotoner, vino a desvanecer por completo los sueños de estos ayacuchos. Según ellos, Iriarte, después de una brillante acción en la que se apoderara de cuatro piezas de artillería, había entrado triunfante en Orense, dejando muy mal herido a Cotoner que se retirara a Pontevedra. Poco tiempo disfrutaron de tan halagüeña ilusión. El héroe de Vigo había entrado ya fugitivo en el vecino reino de Portugal.

El gobierno, cuando nos hallábamos en las circunstancias mas críticas, concedió al Sr. Perol, gobernador de esta plaza, licencia para ausentarse. Es hoy el día que aun estamos sin gobernador militar, dando a entender que se mira con cierta especie de indiferencia la situación de esta plaza.

—Leemos en el *Centinela* de la Coruña:

Cuatro años y cuatro meses se están debiendo a las intenciones vindas; casi igual suerte corren los retirados. Conocemos las enormes obligaciones y nuevos gastos que pesan sobre el erario; no obstante, esperamos que se les atienda luego con alguna cosa.

Sabemos que los revolucionarios de Vigo han saqueado antes de marcharse, la casa del vice-cónsul francés en aquella plaza.

—Leemos en los diarios de Valencia:

Tenemos un placer inesplicable en dar cabida en nuestro periódico a las siguientes contestaciones hechas entre los Excmos. señores capitán general de este distrito y marqués de San José. Un pensamiento noble, patriótico, grande, se desprende de aquellas: el Sr. marqués de San José da un testimonio irrefragable del entusiasmo que abriga su pecho por los faustos acontecimientos que atravesamos, al mismo tiempo que tiende una mirada paternal hacia la benemérita clase que le acompañó en los combates.

—Nos dicen de Castellón:

«Profunda indignación y escándalo ha causado a todos los buenos patriotas la conducta observada por nuestro ayuntamiento, que se ha negado a celebrar en manera alguna la declaración de la mayoría de S. M. Sépase que esta corporación fue la que al mayor por Castellón el bombardeo de Barcelona le levantó arcos de triunfo y le arrojó coronas.

Gaceta de la capital.

—Sin comentarios copiamos las siguientes líneas de la *Posdata*:

«Ayer por la noche ha sido insultado un honrado ciudadano por un ex-miliario que tuvo la desfachatez de amenazarle de muerte, diciéndole que todos los que se hallan venidos al oro francés, como los picaros que han desarmado la milicia de Madrid, habían de ser degollados uno a uno en cuanto tomáran las armas los que antes las tenían. El caso fue haciéndose serio, y hubieran venido a las manos los espectadores, sino se hubiera presentado un alcalde de barrio que deshizo el grupo.»

—Sobre el mismo asunto leemos en el *Castellano*:

«Se nos ha asegurado que ayer hubo por las calles algunas personas con uniforme de la milicia nacional disuelta, y que en la carrera de San Gerónimo se dieron vivas a uno: mucho avanza la falange *anglo-ayacucha*.»

—Hemos leído con gusto un tratado de matemáticas puras elementales, producción del Sr. Pascua y Felvi. Esta obra, para la cual su autor ha bebido en las mejores fuentes, se distingue por su claridad, por el método con que están tratadas las cuestiones matemáticas colocándolas a la altura de la comprensión de los jóvenes que cursan el primer año de filosofía. Tan apreciables dotes han sido reconocidos por la universidad de Madrid que ha adoptado la obra del Sr. Pascua para la enseñanza de sus alumnos.

A última hora.

CRISIS MINISTERIAL.

La crisis ministerial no ha terminado aun. Anoche hubo una conferencia en la secretaría de Estado a la que asistieron los Sres. OLOZAGA, CANTERO y FRIAS. Nada se ha arreglado aun definitivamente acerca de las personas ni del sistema administrativo. Sin embargo, parece indudable que formarán parte del gabinete las tres personas que hemos nombrado. Se habla ademas con algun fundamento de los Sres. MORENO LOPEZ para Gracia y Justicia, y GONZALEZ BRAVO para Gobernación. En cuanto al general SERRANO se ha negado, en nuestro sentir por motivos de delicadeza, a encargarse del ministerio de la Guerra; pero creemos que influirán en su ánimo las persuasiones de sus amigos y sobre todo poderosas consideraciones de bien público.

PARTE INDUSTRIAL.

Fondos públicos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 22 DE NOVIEMBRE.

TÍTULOS AL 3 POR 100.

Se han hecho 17 operaciones importantes 10.200,000 rs., diferentes fechas ó vol. con el cup. cor. de 27 9/16 a 29 por 100.

TÍTULOS AL 5 POR 100.

Se han hecho 3 operaciones imp. 5.400,000 rs. dos al contado a 32, la otra a vol. con 13 y 5 cupones, y un semestre vencido a 31 1/2 por 100.

DEUDA FLOTANTE DEL TESORO.

Tres operaciones imp. 3.306,806 rs. a diferentes fechas ó vol. con 8 dividendos y 4 semestres cobrados a 4 1/4 por 100.

CAMBIOS.

Londres a 90 días 37 7/8 d.	Malaga a 12 días 12 d.
Paris a 90, 16 lib. 9 s. id.	Santander a 12 días 12 d.
Alicante 12 d.	Sanlúcar a 12 días 12 d.
Barcelona 12 d.	Sevilla a 12 d.
Bilbao 12 días 12 d.	Valencia a 12 d.
Cádiz a 12 d.	Zaragoza a 12 días 12 d.
Coruña 3/4 día.	Dese cuenta de letras 6 p. 100 al año.
Granada a 3/4 día.	

MADRID.—Imprenta de EL HERALDO

EDITOR RESPONSABLE D. C. RAMIREZ.